

(UNIDO CON "EL NUEVO COMBATE")

La correspondencia se dirigirá en esta forma: EMILIO PINEIRO MILLARREAL, Capitanes, 1, segundo, Madrid

A NUESTROS SUSCRIPTORES

EL IDEAL EN 1895

Los que en todo lo que resta de mes pidan y paguen la suscripción por los seis meses primeros del 95, pagarán

EN VEZ DE 10 PESETAS, 9 PESETAS POR EL SEMESTRE

y los que sean nuevos suscriptores tendrán derecho a las páginas ya publicadas de la interesante

NOVELA DE ALEJANDRO DUMAS

que estamos publicando por separado, y que se titula

La guerra de las Mujeres

Los que renueven y paguen la suscripción por un año, abonarán

EN VEZ DE 20 PESETAS, 17

con el mismo derecho a las páginas publicadas de la citada novela los que sean nuevos suscriptores.

En ambos casos será necesario que el suscriptor pida la novela al hacer la suscripción.

Los nuevos abonados que paguen un trimestre, tendrán también derecho a las páginas publicadas de dicha interesante obra.

Todos los suscriptores recibirán en lo que resta de mes

UN NUMERO DE ORDEN

y aquellos cuyos números resulten premiados en el primer sorteo de la Lotería de cada mes y cuya terminación sea la misma que la del premio mayor tendrán derecho a reclamar, si están al corriente de sus pagos, una obra de las que señalaremos oportunamente.

ESTAS OBRAS DE REGALO

Serán de utilidad y de recreo, y se servirán a los suscriptores favorecidos por la suerte lujosamente encuadradas.

Cuando dos suscriptores pidan la misma obra y no dispusiéramos más que de un ejemplar, será preferido aquel cuyo número se acerque más al del premio mayor, quedando al otro suscriptor el derecho de pedir una entre las restantes.

Los libros se remitirán certificados por cuenta de la Administración.

En todo el corriente mes daremos a cada suscriptor el número que le corresponda, y en el próximo Enero haremos el reparto de los libros a los que resulten favorecidos por la suerte.

De este modo nos proponemos contribuir al desarrollo de la instrucción popular.

EL IDEAL

en sustitución del número de los domingos, reparte semanalmente

DIEZ Y SEIS PAGINAS DE NOVELA

y tan pronto como termine la publicación de LA GUERRA DE LAS MUJERES, de Alejandro Dumas, empezaremos a dar una de las más interesantes obras del inmortal Victor Hugo, la que se titula:

LOS TRABAJADORES DEL MAR.

Inmediatamente después daremos otra que ha alcanzado gran éxito, cuyo título es:

VERDUGOS CORONADOS

original de nuestro compañero de redacción D. Manuel Corral.

De este modo, por todos los medios de que podamos disponer, y contando con el apoyo de los republicanos, procuraremos continuar nuestras tareas en el año próximo.

POR LA IDEA

Declaraciones importantes

Los órganos de la prensa de los partidos demócrata progresista y federal, vienen haciendo en estos días declaraciones, de las que conviene tomar nota y exigir aclaraciones, por las que puedan desmorinarse los conceptos y las actitudes del presente:

Escribe el Sr. Pí:

«Esperan, esperan con motivo los pueblos la hora de esa redención que se les promete, y bendecirán, de seguro, al que la realice. No seremos nunca nosotros obstáculo a los que la intenten; seremos, sí, su apoyo. Lo seremos, tanto más, cuanto que el partido progresista se muestra al fin convencido de que para esa decisiva crisis no hacen falta uniones ni coaliciones de antemano concertadas, ni de antemano se precisa poner límites a la revolución triunfante. No van, hoy por hoy, posibles el partido único ni el común programa, y buscado solo la unión de fuerzas: van por el buen camino, por el camino que hace tiempo venimos indicando. Grata, muy grata nos es esta coincidencia.»

Aparte de lo anómalo que resulta esas *Revoluciones* sin inteligencias previas, en las que las fuerzas van dispersas, gritando cosas distintas, y reclamando soluciones diversas en que los átomos pueden más que las masas, hay algo que es necesario aclarar.

Y en este camino sigue el órgano de los federales el de los demócratas progresistas. Con este motivo, escribe: «Los esfuerzos gigantes no se hacen con que fuerzas distintas conculgen en una misma idea, si esas fuerzas no las une una voluntad inteligente en el momento mismo de comenzar su acción.»

Veinte años llevan los republicanos predicando la Revolución cada uno a su modo, y cuando unos u otros han intentado llevar al terreno de la práctica su propaganda revolucionaria, los que ignoraban que esto había de verificarse, se han cruzado de brazos.

De aquí que todos cuantos movimientos se han intentado, hubieron de fracasar por esa perplejidad tan natural del que ignora cómo debe comportarse en determinados momentos, y sobre todo, por la falta de instrucciones de arriba, que es de donde deben partir siempre esas cosas.

Pues qué, ¿se figuran los partidarios de esas teorías de uniones, sin unión ni inteligencias, que España es un cuartel en el que tan pronto como una fuerza se pronuncie al grito de ¡Viva la República! bastaría un simple toque de corneta para que los partidarios de la Revolución salieran armados y dispuestos para la lucha?

Pero hay más. Aunque esto fuera posible, y llegara a suceder, que no sucederá, ¿cómo se organizaría el Gobierno en cada una de las unidades políticas de España, en tanto que se organizara el Gobierno central?

¿Qué clase de Gobierno se organizará, uno del partido que inició la Revolución? ¿Uno de los que le ayudaron? ¿Tendrán parte las Juntas revolucionarias en la formación del Go-

bierno? ¿Deben las Juntas populares prejuzgar la forma de este mismo Gobierno?

¿No se pondrán frente a frente las Juntas revolucionarias y el Gobierno provisional? ¿No se pondrán frente a frente los mismos partidos?

Seamos claros.

Lo que se quiere con esas uniones utópicas, imposibles, realizables, es seguir el *modus vivendi* y la vida tranquila y reglada, poniéndose aparentemente al lado de esa corriente de unión que se ha despertado en el seno de los partidos republicanos.

Nosotros queremos que, sin prescindir de nuestras particulares ideas, todos nos llamemos republicanos, nada más, y que todos juntos vayamos a la reconquista de la República.

Cosas de ellos

Ayer se aborotaron otra vez los pollos de la mayoría por cosas de ellos, pues para nada intervinieron en la discusión las oposiciones.

Y es que el mal humor que les puso estos días el debate político, tenía que producir sus naturales efectos, desahogándose contra el Gobierno, ya que no pudieron hacerlo contra los republicanos.

El señor ministro de Hacienda fué el blanco de las iras de algunos diputados; otros se recriñaron entre sí, y la juega continuó largo rato, gracias a la benevolencia presidencial.

El espectáculo, por consiguiente, nos lo proporcionaron ayer los hijos del fusionismo; ellos hicieron todos los papeles de la comedia, incluso los de comparsas, que para eso sirven admirablemente.

Y aún habrá quien se ria del prestigio parlamentario en estos tiempos de Borbones y Sagastas....

Solo por los buenos ratos que a diario nos proporcionan las sesiones del Congreso, debemos aplaudir esos aborrotos, que están acabando con la dignidad del Parlamento español.

La única nota triste de ese espectáculo lo constituye para nosotros la presencia en el Congreso de los diputados republicanos, por que deberían no autorizar con ella esa farsa inícuca de los adoradores de la monarquía. Más eficaces y positivos serían sus trabajos en otro sitio.

Y se quedarían los monárquicos solos, tirándose los trastos a la cabeza.

TIJERETAZOS

De La Correspondencia de España:

«Dícese que el Gobierno no se halla muy inclinado a realizar el canje de la plata que circula en Puerto Rico.»

Hace bien; un Gobierno fusionista no debe faltar nunca a su programa reservado.

Los protectores del chanchullo no deben ponerle la menor cortapisa, y así, aunque el comercio perezca, podrán continuar ciertos

caballeros negociando con la plata mejicana el siglo acts todo.

Otro colega del mismo colega:

«Dícese que durante el debate arancelario, sin dejar de contestar ningún razonamiento de las oposiciones, no sacó largos discursos de la comisión ni del Gobierno.»

Esto lo hará el Gobierno imitando la conducta de cierta clase de tontos, que callan y hacen la suya; y como en el trato está el negocio, procurará el Gobierno no perder, aunque el país no gane nada.

Sigamos con La Correspondencia:

«El Gobierno da poca importancia a lo ocurrido en Cienfuegos con ocasión del meeting reformista celebrado últimamente.»

El que habla hablo harto los eso.... no tiene nada de particular.

Lo esencial para los fusionistas es el presupuesto, al que se han agarrado lo mismo que morrillos al casco de un buque.

El Correo Español:

«Y la justicia de las guerras carlistas es tan luminosa, que acaban de confesarla los liberales en el debate político.»

No nos extraña semejante declaración, por que gran número de los prohombres de la monarquía que se llaman liberales, fueron unos auxiliares muy poderosos de los carlistas.

Gracias a estos auxilios duró la guerra civil tanto tiempo.

POLÍTICA

Por la mañana

La cuestión cubana. - Reunión de ministros. - Los asuntos de Martín. - Navarros y sacacogudos. - Los laneros.

Las conferencias y cabildos para llegar a la fórmula de transacción en las reformas cubanas, están en todo su apogeo.

Según dice *El Imparcial*, las bases para el arreglo son las siguientes:

1.ª Suprimir del proyecto del Gobierno la Diputación única.

2.ª Mantener las actuales diputaciones que existen en Cuba, pero limitando sus facultades a la revisión o conocimiento en alzada de los acuerdos de los Ayuntamientos y de las incidencias electorales.

Y 3.ª Que el organismo central, llamado Consejo de administración, sea el verdadero director de la gestión administrativa en la isla, fijando los impuestos locales, revisando los presupuestos municipales, etc. Este Consejo lo constituirían una parte por derecho propio, otra por nombramiento del Gobierno y otra por elección.»

Terminada ayer la sesión del Congreso, los ministros se reunieron en Consejo.

Occupáronse en los trabajos encaminados a buscar la transacción en la cuestión ultramarina, autorizando al ministro de Ultramar para ultimar las gestiones en pró de la fórmula.

Conviniéron además en que sea tomada en consideración la proposición presentada al Senado por el marqués de Mochales, a pesar de que el ministro de Hacienda expuso su criterio de que no sean tomadas en conside-

sario.... En efecto, necesito que Martín me compre una llana y una artesa consagradas.

—¿Dónde venden eso? pregunté al poeta; el caso es que yo no tengo dinero....

—¡Palabral exclamó Baltasar como asaltado de una reflexión repentina.

—¿Qué día es pasado mañana?

—Hoy es martes, dije, con que pasado mañana, viernes.

—¡Jueves, hombre, jueves! es posible, ¡la víspera de un viernes! exclamó el poeta con un arranque de espanto y de indignación, colocar la primera piedra de un palacio las vísperas de un viernes para que se derrumbe sobre mi cabeza.... ¡Fatalidad! ¡que agüero! ¡que triste pronóstico!

Lentamente, casi conmovido, ¡añadió!

—No, Martín, no traigas llana, ni artesa.... digo, como no quieras ver a tu pobre amo sepultado bajo los escombros de su palacio.

—Señor.... como yo....

—No dado de tu buen corazón. Vé a ese recado y vuelve pronto....

—Voy corriendo, le dije, y al cerrar la puerta oí a poeta repetir.

En vísperas de viernes... ¡jamás! ¡para estas cosas soy tan supersticioso como Napoleón!....

Me encaminé hacia el Faubourg de Roule con una impaciencia febril, devoradora....

También estaban las señas de la casa del barón de Noirlieu en el pergamino que yo había visto, adornado de una corona real y figuras simbólicas, pergamino que yo encontré en la cartera que contenía las cartas de la madre de Regina.

—Sí, por acaso, prosiguió el conde Roberto con alguna turbación, te presentará al barón, y ves junto a él una señorita.... muy linda.... con tres lunares en el rostro.... ya ves que no puedes equivocarla.

—Ya, ya.

—Observa si está muy pálida, si parece triste.

—Eso no es difícil, añadió el poeta.

—Yo lo creo.... uno que está pálido y triste, se vé de cien leguas....

—Ea, ilustre Martín, dijo Baltasar, despliega tus alas y echa a volar por esas escaleras.

Me encaminé a la puerta, pero antes de salir, volví atrás, y dirigiéndome candelorosamente a Baltasar, le dije:

—Señor, dónde he de ir por la llana de plata?

—¿Cómo?... saltó el poeta abriendo unos ojos como puños.

—Sí; por la llana de plata que me mandasteis comprar.

—¿Tú? repuso el poeta mirándome.

—Y una artesa de ébano también.

—¿Una artesa de ébano?

El poeta se hacía cruces.

—¡Sí, hombre! exclamó Roberto soltando una carcajada, para la ceremonia....

—¿Qué ceremonia? preguntó el poeta más asombrado dirigiéndose a su amigo.

—La de la colocación de la primera piedra....

—¿De qué?

—De tu palacio.... desmemoriado!

—¿De mi palacio?

—De tu capital dentro de la capital, de tu barrio de la nueva Europa.... En qué diablos estás pensando, Baltasar?

—¡Bah! ¡por qué no lo dices de una vez? exclamó el poeta; soltás una a una las palabras como cuentas de ro-

—Baltasar, que mi carta está abierta, y es lo que urge. —Estas tiras son aumentos, cambios que progresivamente he ido haciendo en el plan primitivo de mi palacio.... Se escribe, se corrige un monumento lo mismo que un poema: un palacio es un poema de bronce y mármol y nada más.

—¡Baltasar, mi cartal repitió el conde imperturbable.

—¡Ya estamos! por eso te hablo de estas tiras.... ¡Con qué las pego yo? Con este pedazo de cola de boca.... Dime ahora que no voy flechado al hecho.... Después haremos del palacio y darás tu opinión: tengo que encargarte los adornos de los jardines que se reducen a cincuenta ó sesenta grupos ó estátuas del mejor mármol.... Me encuentro muy indeciso. Pradier es delicioso, modelo de elegancia y gracia.... más el cineel de David es muy enérgico.... severo y grave. Duseigneur, Antonino Moyne y Barry se distinguen por la originalidad.... Vaya; la elección es apurada.... Otro tanto sucede con las pinturas.... Delacroix, Pablo Delaroché, Amaury-Daval harán algunas.... Yo desearía ocupar a Mr. Ingres, pero el duque de Luynes le tiene embargado para su quinta de Chevreuse, y es un dolor.... ¡Ah! Roberto, Roberto, añadió el poeta melancólicamente, ¡cómo comprendo ahora los disgustos, las contrariedades de los Médicis!

Apoderado Roberto del precioso pedazo de cola de boca, se ocupaba en cerrar su carta del mejor modo posible, sin cuidarse mucho de los lamentos del poeta; pero yo quedé plenamente convencido, en vista del plano añadido; y sobre todo el encargo de la llana de plata y la artesa de ébano para la colocación de la primera piedra hicieron en mí un efecto irresistible. Comencé a creer que era Baltasar uno de esos millonarios estrambóticos que se complacen en ocultar sus tesoros bajo aparente pobreza: así es, que no me pareció extraordinaria la propina de veinticinco luises; empero, pensamientos más graves me

ración aquellas proposiciones con las que no está conforme el Gobierno.

La interpelación que sobre los asuntos de Marina piensa exponer el Sr. Diaz Moreu, promete ser animada.

Asegúrase que algunos diputados pretenden del Gobierno se destinen tres ó cuatro días á discutir aquel asunto, antes de las vacaciones de Navidad.

En caso de que no consigamos su propósito, es probable se presente una proposición incidental.

Los diputados navarros y vascongados han convenido en esperar el curso del debate para fijar su actitud ante el proyecto de reforma arancelaria.

Han acordado además, apoyar una enmienda que presentará el señor marqués de Casa Torres, pidiendo la supresión especial de primera y segunda referencias á la introducción de material de ferrocarriles, así como la devolución de derechos al material destinado á construcciones ovales.

Además se ocuparon del proyecto de ley pendiente de aprobación en el Senado, sobre exacción del servicio militar de los hijos de los voluntarios en la última guerra civil, y de las reclamaciones que algunos pueblos han presentado por los suministros de víveres al ejército en dicha campaña.

Los senadores y diputados de las provincias á quienes interesa la industria lanera y la riqueza pecuaria, han acordado apoyar la proposición del Sr. Fernández Daza. Una Comisión compuesta de los señores de Valdavia y conde de los Villares, y diputados señores Fernández Daza, Barrio y Mier, Moret (don Lorenzo), Silveira (don Eugenio), conde de la Corzana, Avellón y Bullón, ha visitado al ministro de Hacienda, para rogarle se tome aquella en consideración.

OTRA DENUNCIA

A las tres de la madrugada de hoy hemos recibido la visita del juzgado de guardia, para denunciar nuestro número de ayer por el artículo titulado

LA CIEGA OBEDIENCIA

Tenemos el convencimiento de que los tribunales nos absolverán en su día, porque no es ni siquiera discutible en estos tiempos la teoría de la obediencia debida, en su sentido militar. La ciega obediencia, basada en el principio absurdo de que el que manda más tiene más razón, está completamente desechada por el sentido común y por la experiencia.

Ahora bien, si se pretende sostener que los actos de inobediencia á los poderes constituidos no están sancionados por el tiempo y por el éxito, y considerados como actos meritorios, en este caso borre el señor fiscal muchos acontecimientos que figuran en la historia de España, y el actual Gobierno, arranque de raíz, las hojas en que están estampados los nombres de Sagasta, López Domínguez, Bermúdez Reina y el mismo Martínez Campos.

¿Acaso no deben todos sus altas posiciones á verdaderos actos de inobediencia?

Nosotros, lo que nos proponíamos en nuestro artículo *La ciega obediencia*, reduciérase á sostener las afirmaciones hechas en el Congreso por nuestro querido amigo y correligionario Sr. Marengo.

HOMBRES Y SUCESOS

(Continuación)
¿Cuántos hombres de corazón había antiguamente en España!

¡Cuánto amante de la libertad! ¡Cuánto defensor de la Patria!

Ahora... ¡hombres sin corazón, sin amor y sin patriotismo!

¡Así anda el mundo!

Pero, volviendo á la revista que había pasado la reina á la guarnición de Madrid, tenía por objeto una gran solemnidad.

Tratábase de presentar la fidelidad á los dos reyes de la colonia, y como sucediese que un oficial y un cabo estorbaban su regimiento, que era el de Extremadura, hubiérase marchado con los que figuraban al valiente Dulca, condecoró la reina con su propia mano á los dos héroes precitados, desde cuyo acto... creéranse mis lectores que se salvó la situación; pero no fué así, porque todo el mundo se reía de aquella regia pompa, y el desarrollo de la insurrección tomó desde entonces proporciones colosales.

El ejército libertador ocupaba el 30 las llanuras de Vicálvaro, y aunque estaba escaso de infantería, y carecía completamente de artillería, era acudido por luistres y tendidos generales, y los soldados sentíanse animados por el entusiasmo de los que peleaban en defensa de la libertad.

Alertado el Gobierno por la superioridad de sus fuerzas numéricas, trató de hacer un alarde de su firmeza y de los medios de que aún podía disponer.

Contaba, en efecto, con mucha más tropa y de todas armas; pero tropa sin deseos ni voluntad de batirse contra sus hermanos de armas.

La Guardia civil era la que inspiraba más confianza al Gobierno, y siete generales, entre los cuales se distinguía el ministro de la Guerra, andaban y venían, y se cruzaban en todas direcciones, con cierto aire de insolencia, como si trataran de imponer y avasallar un país recién conquistado.

El pueblo les miraba con ira, y bastó su actitud sombría y amenazante para que despegasen por doquiera sus ojos de aparatos guerreros, que suelen ser las más veces el emblema de espanto de que se hallan poseídos los oprimidos.

Arrojaron esbozos por las calles varios pelotones de urilleros con la mecha encendida, y se colaron en todas las avenidas de la morada de la duquesa de Riansares. (Era frente al Senado).

El Gobierno conocía perfectamente que el principal objeto de la ira popular era Cristina (la señora de la estatua del Retiro), y su palacio, donde la codicia cortesana había cometido toda especie de iniquidades; aquel taller horrible de vejámenes contra el pueblo; aquel templo de la inmundicia, donde el becerro de oro era el único ídolo que merecía los impuros incensos del crimen.

Situado O'Donnell en Vicálvaro, pueblo que dista una legua de Madrid, pasó revista á los brillantes escuadrones que componían su principal fuerza, y estuvo aguardando á la guarnición de Madrid sufriendo los rigores del sol en uno de los días más sofocantes de la canícula.

Con objeto de ver si las tropas de Madrid hacían algún movimiento que revelase hostilidad ó deseos de unirse á los pronunciados, conió O'Donnell á Pozo, segundo jefe de Estado Mayor de infantería, la comisión de hacer una descubierta con una sección del escuadrón de cazadores de Granada, mandada por el capitán Poyale, y otra de Almansa al mando del subteniente D. Ramón Colchero.

A poco rato recibió seguramente aviso el general en jefe de que se divisaba alguna fuerza, pues dispuso que avanzasen otras dos secciones de Almansa con las miras de cubrir los flancos.

A las once de la mañana mandó que don Fernando Suárez de Villapadierna, capitán de Almansa, saliera al frente de las dos secciones restantes del escuadrón, con el objeto de observar los movimientos del enemigo y prestar apoyo á los puntos que pudieran necesitarlo. Empezaron estas secciones su marcha en dirección al Arroyo Abroñigal, y allí encontraron á los cazadores y laaceros que anteriormente habían salido á las órdenes del coronel Pozo.

A medio día eran ya bastantes las fuerzas enemigas que sobre la línea se hallaban, si bien no habían avanzado aún más que las guerrillas, que llegaron á colocarse á corta distancia de sus enemigos sin romper el fuego.

Las tropas del Gobierno, acudidas por el general Blaser, ministro de la Guerra, se componían de 4 500 infantes, 500 caballos y 20 piezas de artillería.

Marcharon por un movimiento de avance, si bien con lentitud, lo que se participó al general en jefe, y á las cuatro de la tarde avanzó una guerrilla de carabineros con

ánimo de arrojar de su posición á los cazadores de Granada.

Entonces mandó el coronel Pozo que la sección de Almansa, mandada por Colchero, diese una carga á dicha guerrilla, y se ejecutó con tan impetuoso denuedo, que la obligó á retirarse precipitadamente, más como la Guardia civil protegía á los carabineros y era sostenida por un escuadrón de Villaviciosa, cargó á la sección de Almansa, que fue defendida á su vez por el capitán Suárez de Villapadierna, al frente de otra sección del mismo cuerpo que hizo retroceder á la Guardia civil.

A LA MEMORIA

DE Salvador Jiménez Magán

Ayer fué el entierro de mi amigo Magán; presidió el duelo el Excmo. señor presidente de la Diputación provincial, el diputado don Manuel Monasterio, el director del Hospicio de Madrid, estimado amigo mío, y el distinguido y virtuoso sacerdote, capellán de dicho establecimiento, Sr. Valgorri.

El cortejo fúnebre fué numeroso, y muchos amigos del difunto Magán pagaron el último tributo de cariño, acompañándole hasta el cementerio de San Lorenzo, cosa que me llenó de satisfacción, aunque la pena destrababa mi alma. Magán se quedó envuelto en la tierra, frío y húmedo, sólo en su tumba, pero bien acompañado, del que, como yo, lo profesaba tanto afecto.

Los que tuvimos el placer de tratarle y la pesadumbre inmensa de verle muerto, jamás olvidaremos el nombre de aquel joven inteligente y animoso, á quien la muerte detuvo cuando escalaba con varonil entereza las alturas y los puestos á que se hacía acreedor; por eso tenía envidiosos.

Peró todos sus amigos íntimos y sus admiradores, los que le queríamos de verdad, como aquellos que le estimaban por su gran talento, reconocimos siempre en el profesor de la Normal central de maestros un buen patriota, un cumplido castellanista y un excelente esposo.

Magán, además de sus títulos del profesorado era licenciado en ciencias y contaba treinta y dos años de edad. Estaba en la plenitud de su vida y de su talento, pero algo hacia temer el tristísimo acontecimiento que hoy deplora la viuda y todos los que le queríamos de corazón.

De Magán, como hombre, nada he de decir. Era tan intachable en su conducta, tan morigerado en sus costumbres, tan formal en sus conversaciones, que yo siempre le escuché con respeto.

Era tan cariñoso esposo como modelo de hijos.

Reciba la señora viuda de Magán y toda su demás familia, mi más sentido pésame.

A la conducción del cadáver asistieron también los aislados discípulos suyos.

Descanse en paz.

Tu amigo.

Lo de Barcelona

Continúa este asunto despertando el mayor interés.

Se asegura que el individuo que acompañaba al comerciante Sr. Veladach conduciendo un taego con dinero para completar la suma que se había convenido al arreglar el negocio, no era un guardia civil con traje de paisano, como al principio se dijo, sino una persona de la confianza del Sr. Portas, el cual le había dado de antemano las instrucciones necesarias.

Los guardias que sorprendieron con las manos en la masa al agente Casanovas vestían de paisano todos.

Ayer se constituyó el juzgado en la casa donde habitaba el agente, practicando un registro escrupuloso y examinando detenidamente cuantos documentos economizó en ella, que debieron ser interesantes, porque el relator secretario formó un paquete que quedó en manos del juez instructor.

También se practicó una diligencia en la calle de Fortuny, núm. 9, segundo, siendo presenciada, según parece, por el mismo Casanovas, que fue llevado allí por el juzgado.

Durante el reconocimiento practicado en el piso referido, se constituyó una pareja de la Guardia civil en las puertas de la habitación, no permitiendo á nadie la entrada.

Terminó el reconocimiento, fué conducido Casanovas á su prisión, donde sigue incomunicado.

Ha circulado el rumor, que no carece de fundamento, de que ha sido elevada á prisión la detención del Sr. Font Cuberta.

Todavía se sigue ignorando el paradero del fingido inspector que, como ya hemos dicho en días anteriores, ejercía el cargo autorizado por la superioridad.

Según se ha averiguado, dicho inspector tenía en la calle de la Rivera núm. 1, principal, despacho de asuntos comerciales, donde también se personó el juzgado.

Hay quien asegura que el tal inspector, no es quien dirige estos *productions negocios*, sino que existe otra ó otras personas complicadas en ellos, como jefes principales.

Según instruyéndose el sumario con la anterior reserva, y no pueda trasladarse nada. Ayr salieron en el express para Barcelona el Sr. Castedo, subdirector de Aduanas, y los Sres. Crespo y Castedo (hijo), empleados en el mismo departamento, para ayudar al esclarecimiento de los hechos, y averiguar la verdad de las denuncias que se han formulado en tan complicado asunto.

CONSEJO Y CONSEJILLO

El presidente, en su discurso, ha tratado, como de costumbre, de la marcha de la política interior y exterior, habiéndose ocupado en la primera del estado lastimoso en que se encuentra la provincia de Málaga, tratando al par de hallar fórmula de remedio para esa situación deplorable; en la segunda se ha referido á la marcha de los Parlamentos extranjeros, y del movimiento socialista en Berlín y Bélgica.

Además, ha dado cuenta á la regenta de los fallecimientos del presidente de la República del Canadá y del de la Cámara francesa.

Los ministros, la mayor parte de ellos, se han concretado á oír, ver y callar; pues sólo se han firmado tres decretos, que son los siguientes:

GUERRA.—Uno promulgando la ley que concede derechos pasivos á los miliaeres comprendidos en el art. 3.º del Reglamento de ascensos.

MARINA.—Otro llamando á la marinería del actual reemplazo que ha de servir en la Península, y

GOBERNACION.—Otro nombrando vicepresidente del Consejo de Sanidad al señor Calleja.

CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS POPULARES

MOVIMIENTO DE LA TIERRA

Conócense generalmente dos formas de movimiento de nuestro globo, que, como todos los planetas, describe una curva elíptica en torno del astro central, al mismo tiempo que da vueltas sobre sí misma girando sobre su eje, y aunque fijándose un momento en las condiciones de cualquier sistema sideral, se comprende sin esfuerzo que el séquito de mundos de una estrella habrá de seguirle por espacio, lo que implica un tercer movimiento, no deja de causar cierta extrañeza saber que la tierra no son tres el número los movimientos que tiene, sino diez bien determinados, cuya denominación astronómica es como sigue:

- 1.º De rotación diurna.
- 2.º De Revolución anual.
- 3.º De oscilación eclíptica.
- 4.º Variación de la excentricidad orbital.
- 5.º Mutación del perihelio.
- 6.º De precesión de los equinoccios.
- 7.º De sustación.
- 8.º Perturbaciones planetarias.
- 9.º De traslación del sistema solar; y
10. Acciones siderales desconocidas.

El reducido espacio de que podemos disponer nos impide estudiar cada uno, por separado con la atención y detenimiento que tan interesante asunto merece, pero procuraremos darlos á conocer solo por sus caracteres esenciales, lo que de todas maneras es muy suficiente para darse exacta cuenta de como obran dichos movimientos de por sí y de como concurren en la trayectoria resultante descrita por la marcha de nuestro planeta.

1.º La tierra da una vuelta completa, sobre sí misma en 24 horas, 56 minutos y 4 segundos, ó lo que es igual, en este periodo un observador colocado en cualquier punto de la superficie terrestre, no siendo en los polos, recorre una circunferencia de mayor ó menor radio según á la menor ó mayor distancia respectivamente á que se encuentre el ecuador, y como el globo mide en esta línea

10.000 leguas toda localidad colocada en ella, la ciudad de Quito (República del Ecuador) por ejemplo, gira con una velocidad de 1.670 kilómetros por hora, es decir de siete leguas por minuto.

2.º La órbita terrestre, uno de cuyos focos ocupa el sol, que mide más de 235 millones de leguas, es recorrida por el planeta en 365 días de veinticuatro horas, cinco horas, nueve minutos y doce segundos. Para efectuar tal prodigio de velocidad, vuela por el espacio á razón de 643.395 leguas por día, 29.786 metros por segundo.

El movimiento de revolución anual se efectúa, pues, setenta y tres veces más aprisa que el movimiento de una bala de cañón, desarrollando por la carga del proyectil.

3.º La inclinación del eje de la tierra sobre el plano de la eclíptica, es de sesenta y seis grados, treinta y tres minutos de grado, lo que dá á esta última la de 23.º 27' sobre el ecuador, varia un tanto, imprimiéndole al mundo un movimiento de oscilación, cuya lentitud apreciaremos en la siguiente exposición de observaciones verificadas desde los tiempos de *Tchecos Rony* en la China, hasta las del Observatorio de París en 1876.

4100 años antes de J. C.—Inclinación.	23°54'
350 — — — — — de J. C. —	23°49'
250 — — — — — de J. C. —	23°46'
50 — — — — — de J. C. —	23°45'
461 — — — — — después de J. C. —	23°39'
850 — — — — — de J. C. —	23°36'
4000 — — — — — de J. C. —	23°34'
1437 — — — — — de J. C. —	23°31'
1800 — — — — — de J. C. —	23°23'
1876 — — — — — de J. C. —	23°27'

Estos datos patentizan que el movimiento de oscilación no varían en más de 46 segundos de grado por siglo.

4.º La influencia recíproca de los planetas entre sí, modifica la excentricidad de la órbita terrestre, es decir, la distancia del sol al punto más próximo y al más distante por que pasa el eje de la órbita terrestre en su carrera de traslación, pero el movimiento que ahora nos ocupa es tan lento, que siendo su cifra hoy 0,0163, dentro de cien mil años sólo habrá aumentado 0,0024.

5.º A la línea imaginaria que une los puntos extremos de la órbita terrestre, se la denomina *línea de las abridas*; pues bien, esta línea se desplace haciendo que el perihelio—lugar en que un planeta se halla más inmediato al sol—cambie de posición por virtud de alteraciones del movimiento traslativo un grado cada 58 años, dentro de un ciclo ó periodo cerrado de 21.000.

6.º La precesión de los equinoccios, determinada por el adelanto anual del equinoccio de primavera, se realiza corriendo su ciclo en 25.765 años, con una velocidad de movimiento para el polo celeste de 50 segundos de grado aproximadamente cada año.

7.º El eje de la tierra describe, bajo la influencia de la luna, una elipse en torno de su posición media que invierte 18 años y dos tercios.

8.º Además, la combinación de las masas planetarias producen en la tierra ciertas perturbaciones más ó menos importantes que alteran la regularidad de su marcha por la órbita.

9.º Existe otro movimiento impreso por el sol arrastrando á los planetas hacia la constelación de Hércules, movimiento rectilíneo—al parecer—efectuado con una rapidez de 200.000 leguas por día; y por último.

10. El influjo de los astros obliga á nuestro globo á sufrir alteraciones poco apreciables en breve plazo que no es posible determinar de un modo preciso.

La reunión de todos estos movimientos hace que la tierra siga, no una elipse en torno del sol, sino una *epicicloide* trazada sobre la trayectoria del astro central que no se desarrolla, sin cerrarse en una prolongación indefinida.

Ayermerich.

La Aduana de la Línea

Hemos tenido ocasión de adquirir detalles relativos á las Aduanas del Campo de Gibraltar, y muy especialmente á la de la Línea de la Concepción, con motivo de hallarse en Madrid una comisión representando á aquel pueblo, para impetrar del señor ministro de Hacienda la rehabilitación de la indicada Aduana.

La comisión no ve con mucho ninguna clase de medida fiscal, por restrictiva que parezca, y que tienda á asegurar los intereses del Tesoro; pero lo que el pueblo de la Línea reclama, y creemos que con fundado derecho, es que por prevenir un mal se corte de raíz y de una plumada la vida y movimiento mer-

preocuparon cuando Roberto me dijo al entregarme su carta:

—¿Sabéis donde está la calle del Faubourg de Roule?

—Sí, señor, sobre poco más ó menos. No hace mucho que estoy en París pero preguntaré y estoy seguro de encontrarla.

—¿Te diriges al núm. 119.

—Está muy bien.

—Y preguntas por el barón de Noirlieu. Bien que tu sabes leer y en el sobre va el nombre.

—Está muy bien.

—¿Y mi idea? exclamó Baltasar interrumpiendo á su amigo.

—¿Cuál?

—Sabér si en realidad está el barón en la posesión de Hamlet ó de Ofelia, de resultas de haber estado en la de Jorge Dandin.

—Ya, dijo Roberto; ¿pero cómo averiguarlo?

Encógidese de hombros el poeta, y me dijo:

—Así que llegues á casa del barón de Noirlieu, díes al portero que tienes que entregar una carta al barón.

—Está muy bien.

—Al barón en persona. Solo á él has de entregársela, ¿entiendes?

—¡Tomal ya lo oigo.

Con ademán triunfante volviése Baltasar hacia su amigo, exclamando:

—¿Cuando yo te decía que este no será jamás un Frontín?

—¡Qué! repuso Roberto impacientado, ¿no entiendes que solo al barón has de entregar la carta?

—¡Ah! ya, sí, que no se la dé á nadie más que al señor barón.

—Gracias á Dios, dijo Baltasar. Otra cosa... ¿Tienes memoria?

—¿Cómo decís, señor?

—¡Oh! tesoro de inocencia! ¿Cuando ves ú oyes alguna cosa, lo recuerdas luego?

—¡Cál no señor, dos ó tres días después no me acuerdo casi de nada.

—¡Buena! al entregar la carta al barón, mirale con atención, examina su cara, observa lo que haga, oye lo que diga al recibir ó leer la carta... cuidado con tener presentes estas cosas y vienes á decirme las... ¿Me parece que en tan poco tiempo no las olvidarás?

—¡Cál no señor, así de recordado... Pero, mañana por ejemplo, todo volé.

—Bapito que en este mozo he descubierto el anti Soa-pin, exclamó Baltasar.

—Si te preguntan de quien es la carta, añádió el poeta, díes que del conde Roberto de Mareuil, que acaba de llegar.

Tiubeó Roberto un instante, y continuó:

—Que acaba de llegar... de Bretaña.

—De Bretaña, ¿lo entiendes? me dijo Baltasar, y se me figuró que contenía una careajada... de la Bretaña.

—Está muy bien.

—Corre... despacha, dijo Roberto... En seguida añádió:

—¡Ah! se me olvidaba... si por ningún estilo te consigues ver al barón, te trass la carta y díes que volverá mañana hacia las nueve.

—Muy bien.

—Al mismo tiempo, continuó Roberto, después de una pausa, observa si entre los criados que te recibán hay alguno que sea mulato.

—Mulato... ¿qué significa eso?

—Un hombre de color de plomo, sobre poco más ó menos, dijo Baltasar.

—Bien, bien, ya esciyo.

Llegué muy pronto al barrio donde estaba la casa del padre de Regina: exteriormente no vi más que una larga tapia, en medio de la cual había una puerta cochera; cerca de esta puerta se hallaba parado un coche con dos arrogantes caballos: al acercarme creí conocer la misma librea que llevaban los criados del vizconde Duriveau, y que había visto en nuestra escena del bosque de Chantilly.

Sorprendido de este encuentro, y deseoso de aclarar mis dudas, me dirigí al cochero, y fingiéndome pasmado de la hermosura del tren, dije:

—¿Este soberbio carruaje y esos caballos magníficos no pertenecen al señor conde Duriveau?

—Si contestó el cochero desdefeñando.

—¿Este soberbio carruaje y esos caballos magníficos no pertenecen al señor conde Duriveau?

Mi interés y mi curiosidad se aumentaron. Me había hablado Claudio Gerard del conde Duriveau con una aversión tal, me le había pintado con tan negros colores, que se aumentó mi inquietud al pensar en los motivos que

